



S. S. EL PAPA LEÓN XIII

## Los malos fisonomistas.

Así como hay personas perspicaces que sin más que mirarle á uno saben ya del pie que cojea, aun cuando se trate de un cojo desconocido, sin aparatos y que vaya sentado, así también existen otros ciudadanos que se equivocan de medio á medio.

Suele irse á veces acompañado de un sujeto de estos, que no sólo se precian de conocer á los personajes, y á muchos que no lo son, sino á todo el mundo visible que, al ver pasar por cerca de donde él está á un señor obeso y rasurado por completo, dicen muy serios:

—Ese es un bailarín muy apreciable.

—¡Caramba! ¿Qué me cuenta usted?

—Sí, señor; es muy amigo mío; pero es corto de vista y por eso se conoce que no me ha saludado. El otoño pasado bailó en Martín.

El hombre continúa haciendo al vapor la semblanza del artista y luego resulta que el supuesto coreógrafo es un sochantre jubilado.

En esta clase de equivocaciones suelen caer no pocos conquistadores de esos que se tienen por insensibles y que se dan humos de *Don Juanes*.

Recuerdo, apropósito de estos asuntos, lo que una vez le ocurrió á un amigo mío, paseando en compañía de un conocido suyo, compañero del Casino, por el Parque de Madrid.

—¿Ha visto usted qué mujer?— decía el galanteador de oficio á su interlocutor.— Pues esa señora, donde usted la ve, me ha distinguido mucho.

—Sí, ¿eh?—preguntaba el otro con una intención difícil de adivinar.

—Sí, señor—insistía el enamorado—; esa es la famosa *Nela*; está casada con un ciego, y yo he sido el predilecto de sus favorecidos durante dos años.

Y mi amigo ciego, pero de ira, descargó sobre su interlocutor toda la cólera y el peso de su bastón de hierro.

Se trataba de su mujer y el caso no era para menos.

En otras ocasiones la equivocación presenta distinta forma.

Hay veces en que algunos sujetos, de cuyo murmuradores é insolentes, tratan de molestar á otro que ellos creen que les escucha con gran atención, y luego resulta que les ha oído como quien oye llover... á cubierto.

En este caso, la cuestión consiste en hablar alto con algún amigo aludiendo á la persona que se trata de zaherir.

Por ejemplo, en el vestíbulo de un teatro esperan á entrar un señor con lentes y tres jovencitos.

—Los periodistas son unos embusteros, tan sólo atentos á su ganancia.

Los tres jóvenes se guñan los ojos unos á otros, como indicando que todo es por el de los lentes; pero éste continúa tan fresco.

—Algunos de esos mamarrachos vienen al teatro de balde—dice otro, y mira al miope.

—Como que si no fuera de ese modo la mayoría no vendrían.

Nuevas miradas al de los lentes.

El tiroteo continúa.

De repente un caballero con barba, equivocado también, porque con él «no iba nada», deshace el grupo de los maliciosos á puñetazos, y el de los lentes, que resulta capitán de la Guardia civil, detiene á los alborotadores.

Situaciones análogas he visto muchas.

Aún no hace tres días iban en el tranvía unos, al parecer obreros que acababan de cobrar el jornal, y decían echándome unas terribles miradas á mí, que iba sentado al lado de ellos:

—Esos ricachones, vagos, que no hacen nada y llevan camisa limpia y fuman puro, son unos sinvergüenzas, á quienes hay que exterminar. ¡El trabajo, el trabajo es lo único que *denifica* al hombre!

Y yo los miraba guardando el incógnito y pensando para mis adentros:

—¡Imbéciles! ¿A que me convencen de que he pagado á la planchadora y de que no trabajo doble que ellos?

Poco después descendieron del tranvía los dos ciudadanos, y poco después también una señora echaba de menos un portamonedas.

También á mí me habían registrado el bolsillo del chaleco, porque de él faltaba... una papeleta: la de mi reloj de acero.

A estas horas ya se habrán convencido de su equivocación.

Candela.

## DOS HIJOS

### CONTRASTE

En cuna blanca y preciosa un lindo niño dormía, y su madre cuidadosa le contemplaba gozosa en tanto que le mecía.

Mas un triste pensamiento viene á su mente, y ligera, del niño escucha el aliento, y exclama con triste acento: —¡Dios mío! ¡Si se muriera!

.....  
Junto á otra cuna vacía, blanca también y preciosa, á otra madre se veía que á la cuna dirigía su mirada dolorosa.

En medio de su aflicción, bañada en llanto la cara, torturado el corazón, lanzaba esta exclamación: —¡Gran Dios! ¡Si resucitara!

.....  
Dos madres que van en pos de una idea que es su anhelo, y con su llanto las dos, piden ansiosas á Dios les deje su pequeñuelo.

José García Plaza.

## LA CARA Y EL ALMA

Es adagio antiguo en todos los idiomas aquel que asegura que «la cara es espejo del alma»; pero esta afirmación, que no pasaba de ser una de tantas sin exacta comprobación científica aparece ahora comprobada, según los estudios moderados.

He aquí ahora la aplicación resultante de ellos:

A seis tipos distintos pueden referirse los rostros de los hombres y á otros tantos los de las mujeres.

Ocupándonos hoy de los primeros tendremos:

El tipo cuadrado, el cuadrado alargado, el redondo alargado, el ovalado alargado, el triangular con los vértices en sienes y barba y el conoideo corto.

Al primero corresponde frente ancha, á veces cargada hacia adelante, y otras perpendicular, ojos muy abiertos, tez morena, nariz larga y arqueada, pómulos salientes, pelo castaño y adecuada expresión en el gesto.

El segundo, se caracteriza por la finura de sus rasgos; la frente es plana y huesosa, las cejas negras, los ojos brillantes, de mirar viperino, nariz larga en punta muy aguda, labios delgados y tez morena.

Estos sujetos suelen ser cejijuntos ó tender á serlo.

El tipo redondo, que es el tercero, tiene la frente inclinada hacia atrás, despejada, cejas finas y ojos muy vivos. La boca es pequeña, la piel blanca y el pelo castaño y abundante.

El ovalado también de rasgos nobles, presenta la frente muy saliente, ojos vivos tirando su color á gris, de mirada que indica meditación, á pesar de su viveza; nariz arqueada y fina y cabello castaño rizado.

El tipo triangular es de rostro muy delgado, rasgos muy pronunciados, frente protuberante, mirada muy fija, nariz huesosa y saliente y pómulos muy marcados. Todo el rostro muy huesoso. El color moreno y el cabello negro.

El último, tipo que es el conoideo, es de rasgos comunes y duros, frente baja y plana, ojos grandes salientes, tirando al verde, mirada muy fija y terrible, boca grande, nariz chata. Pelo espeso, castaño y muy pálido el color de la tez.

A cada uno de estos tipos corresponde un modo de andar distinto; así, por el orden en que los hemos indicado, andan respectivamente de, un modo lento, rápido, aunque con dificultad, rápido y desembarazado, con gran dignidad, de un modo nervioso y vacilante y de un andar de tigre, por decirlo así.

Ahora bien; á los seis tipos de rostros que dejamos indicados, ¿qué carácter moral corresponde?

[Este es el que apuntaremos brevisísimamente:

Al primero carácter reflexivo, tranquilo, sobrio, paciente, dueño de sí, benévolo y religioso.

Al segundo malos instintos, intención torcida, malicia, hipocresía y disimulo.

Al tercero grande inteligencia, prudencia, desinterés, algo de orgullo, diplomacia y cortesía, habilidad para la política, ambición y tendencia al juego y á la gula.

Los del tipo cuarto son de imaginación fecunda, y gran inteligencia, dados á la literatura y al arte, hombres de Estado, de dignidad, independencia, noble ambición, desinterés, religiosidad, muy amigo de los suyos y de espíritu dominador.

El quinto suele ser de inteligencia clara, pero incompleta; impetuosos, coléricos, biliosos, indisciplinados, satíricos y supersticiosos.

El último es de carácter brutal, ingrato, disimulado; ama con desenfreno, gusta de los placeres y es indisciplinado, rabioso y avaro del dinero.

Tales son las afirmaciones que ofrecen estos modernos estudios, en los que hay un indudable fondo de verdad.

Ptolomeo.

### CURIOSIDADES

## LARGA VISTA

En Berlín se ha presentado en estos últimos días un sujeto que á buen seguro es el hombre que posee mejor vista de cuantos actualmente existimos en el mundo.

Se trata de un turco llamado Safir, de unos veintiocho años de edad, que andaba dedicado á las faenas del campo en Andrinópolis y que habiendo sido observado por sus amigos, quienes desde luego notaron que estaba dotado de una vista especial, de un alcance realmente extraordinario, le aconsejaron que dejase las tareas agrícolas para presentarse en las grandes capitales de Europa á fin de que fuese protegido y estudiado.

Safir lo ha hecho así, en efecto, y el primer punto donde se ha presentado ha sido en Berlín, donde está causando gran admiración.

Los ojos de Safir, negros y no muy grandes, nada indican al exterior de su rarísima calidad; pero se presentan algo hundidos y con espesas pestañas negras.

En un principio se creyó que se trataba de un vividor ó de algún farsante que pretendía embaucar á las gentes, pero se ha comprobado que en efecto posee una vista de larguísimo alcance.

Entre las muchas pruebas á que los incrédulos le han sometido, figura la de haberle hecho leer un periódico—en francés, que es el único idioma extraño al desu país que posee— á doce metros de distancia.

En el campo, y en tiempo despejado, distingue objetos relativamente pequeños á una distancia de varios kilómetros.

La hora que marca, por ejemplo, la esfera de un reloj colocado en la torre de la iglesia de un pueblo, es por él distinguida perfectamente á una distancia en que otro apenas si vería la torre.

Si del alcance de su vista se pasa á la que podría llamarse *penetración* de la misma, los hechos no dejan de presentarse menos extraordinarios.

Debajo del agua ve casi con el mismo alcance, y un objeto colocado en el fondo de un estanque muy profundo, es en seguida visto y conocido por Safir, con todos sus más pequeños detalles.

En cuanto á mirar al cielo, este hombre extraordinario distingue, sin el menor esfuerzo, estrellas de 5.<sup>a</sup> y de 6.<sup>a</sup> magnitud, sólo visibles para los demás seres humanos con el auxilio del telescopio.

Dicho se está que no las ve tan claras como estos modernos instrumentos perfeccionados nos las muestran; pero, sin embargo, está plenamente demostrado que las ve.

En la luna distingue las cavidades y las elevaciones del terreno y en la *vía láctea* ha llegado á ver, según dice, pues esto no se puede probar, en algunos trozos de ella los asteroides que la forman, por separado, contando alguna vez, para entretenerse, muchos de ellos.

No se trata de un presbíte, pues que de cerca ve como cualquiera otro de vista normal, y esto es lo que hace más curioso este hombre, de quien puede decirse mejor que de nadie que *ha visto las estrellas*.

Ptolomeo.